



**Consejo Económico y
Social**

Distr.
GENERAL

E/1997/41
16 de abril de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Período de sesiones sustantivo de 1997
Ginebra, 30 de junio a 25 de julio de 1997

Tema 10 del programa provisional*

COOPERACIÓN REGIONAL

Resumen del estudio de las condiciones económicas y sociales
en la región de África, 1996

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. SINOPSIS	1 - 5	2
II. RENDIMIENTO DE LOS SECTORES	6 - 10	5
III. SECTOR EXTERNO	11 - 13	6
IV. SECTOR SOCIAL	14 - 15	8
V. PRINCIPALES CUESTIONES Y TAREAS EN MATERIA DE POLÍTICAS	16 - 20	8
VI. PREVISIONES A MEDIO PLAZO Y PERSPECTIVAS PARA 1997	21 - 25	10

* E/1997/100.

I. SINOPSIS

1. En 1996 el desempeño económico de África mantuvo la tendencia alcista que se había iniciado en 1994. Las estimaciones preliminares indican que el producto interno bruto (PIB) de la región registró el mayor índice de crecimiento desde el inicio del decenio, el 3,9%, lo cual originó la primera inversión de la tendencia de la renta per cápita en casi un decenio (cuadro 1). Este comportamiento es muy positivo en comparación con el índice de crecimiento revisado del 2,7% que se registró en 1995 y con el índice de crecimiento de la población, el 2,8%.

Cuadro 1

Indicadores económicos africanos, 1990-1996

(Variación porcentual)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Crecimiento del PIB	0,7	1,5	0,22	-0,05	2,02	2,74	3,96
Producción agrícola (índice de la FAO 1979-1981 = 100)	27,9	135,9	134,0	139,9	143,1	143,0	..
Producción de petróleo (en millones de toneladas)	321,4	336,4	345,46	338,11	335,35	353,33	368,58
Índice de producción minera (1990 = 100)	1,0	-4,0	-7,6	-6,7	-1,2	0,1	0,1
Índice de precios de consumo (1990 = 100)	16,6	31,5	44,9	36,6	60,2	35,4	27,0
Precios del petróleo, crudo Brent (dólares por barril)	24,0	20,0	19,3	17,0	15,8	17,1	20,65
Índice de precios de exportación (1990 = 100)	12,4	-9,4	-0,2	-5,2	5,3	6,8	4,7
Índice de precios de importación (1990 = 100)	4,5	-0,1	3,4	-0,8	4,1	5,2	0,9
Índice de la relación intercambio (1990 = 100)	7,5	-9,3	-3,4	-4,5	1,2	1,5	4,6
Exportaciones (en miles de millones de dólares)	99,2	95,0	92,9	87,3	94,3	107,9	116,1
Importaciones (en miles de millones de dólares)	91,6	90,1	93,6	92,7	98,3	116,1	125,1
SalDOS en cuenta corriente (en miles de millones de dólares)	-0,1	-1,7	-5,4	-8,5	-12,0	17,4	20,7

Fuente: secretaría de la CEPA.

2. El mejoramiento fue bastante generalizado entre las subregiones y países (cuadro 2). En el plano subregional, el mayor crecimiento se registró en el África central, con el 4,5%, mientras que el inferior fue el 3% correspondiente al África meridional. Los 33 países menos adelantados de África registraron un índice de crecimiento del 4,5%, ligeramente superior a la media regional que fue del 3,9%. Resulta satisfactorio observar que en 1996 11 países alcanzaron el objetivo de crecimiento o consiguieron rebasarlo y que únicamente dos países tuvieron resultados negativos, frente a los seis de 1995.

3. Los factores que explican el desempeño relativamente bueno de este año incluyen los efectos positivos de las reformas económicas y la intensificación de las políticas económicas basadas en el mercado e impulsadas por el sector privado, las condiciones meteorológicas favorables registradas en la mayor parte de las subregiones y un aumento significativo de los ingresos derivados de las exportaciones, en particular en los países exportadores de petróleo. La producción de los sectores agrícola y minero aumentó de manera considerable, mientras que se produjo una desaceleración significativa en el sector manufacturero. Pese a la recuperación del comportamiento económico general que se produjo en 1996, la parte del comercio y la producción internacional correspondiente a África sigue siendo insignificante. Su participación en la producción mundial equivale a aproximadamente el 2%, y en 1996 la parte que le corresponde en el comercio descendió del nivel máximo del 5% alcanzado en 1980 al 2,2%.

4. En 1996 el saldo total de la deuda de los países de África aumentó en un 4%, hasta alcanzar 340.500 millones de dólares de los Estados Unidos. El pago del servicio de la deuda disminuyó de los 25.600 millones de 1995 a los 24.000 millones de 1996. Esta reducción del servicio de la deuda se debe con toda probabilidad a la nueva acumulación de cantidades en mora. Pese a las numerosas reprogramaciones y arreglos para reducir el peso de la deuda del continente a un nivel más asequible, el saldo pendiente ha alcanzado un volumen suficiente para amenazar y obstaculizar los intentos de reforma encaminados a recuperar la viabilidad económica y sociopolítica de muchos países de África. En particular, el aumento desproporcionado de la deuda multilateral, que por lo general es la más difícil de servir y no puede reprogramarse, ha agravado el problema de los saldos pendientes en la región y ha dificultado el proceso de renegociación de la deuda, pese a la última iniciativa que tiene por beneficiarios a los países pobres muy endeudados.

5. Pese a la fuerte recuperación, la situación de la población continúa siendo penosa y la región sigue siendo la más pobre del mundo, la única zona en la que se prevé que en el futuro inmediato aumente la pobreza. El número de refugiados y de personas desplazadas también siguió aumentando.

Cuadro 2

Tasa de participación en la producción y tasa de crecimiento, por subregión y agrupación económica

	PIB per cápita en dólares EE.UU. de 1990 1995	Participación porcentual en el PIB regional 1995	Tasa de crecimiento (en porcentaje a precios de 1990)						
			1991	1992	1993	1994	1995	1996	1990-1995
África central	444	8,5	-4,4	-1,9	-9,2	-1,3	5,0	4,4	-2,5
África oriental	193	6,8	-0,6	3,5	2,4	4,5	4,9	4,3	2,9
África septentrional	1 237	39,8	2,6	0,8	0,5	1,8	1,8	4,4	1,5
África meridional	1 355	27,7	0,0	-2,1	1,5	2,5	2,5	3,0	2,4
África occidental	362	17,2	4,0	1,4	0,5	2,5	3,4	4,2	1,1
África al sur del Sáhara	511	62,5	0,7	-0,3	-0,5	2,1	3,4	3,7	..
África al sur del Sáhara excepto Nigeria y Sudáfrica	363	..	7,4	8,2	-1,9	6,5	4,2	2,5	2,0
Zona del Sahel	374	6,0	3,0	3,7	-2,4	1,7	4,1	4,0	1,4
Exportadores de petróleo	882	46,2	2,1	0,6	-0,3	1,4	3,1	4,2	1,0
Países no exportadores de petróleo	538	53,8	0,4	-0,5	0,1	2,6	2,4	3,8	-0,1
Países menos adelantados	231	16,2	-0,8	1,2	-4,0	-0,7	4,0	4,5	0,6
Zona del franco	574	10,9	-1,0	-0,4	-2,7	2,6	4,7	4,1	0,6
Exportadores de minerales	1 034	30,7	-1,1	-1,8	-1,6	2,1	2,8	3,0	0,0
Exportadores de bebidas	260	10,3	0,1	2,3	0,0	1,0	5,8	4,8	1,8
África, total	657	100,0	1,2	0,0	0,0	2,0	2,7	4,0	1,2

Fuente: secretaría de la CEPA.

II. RENDIMIENTO DE LOS SECTORES

6. La agricultura registró el índice de crecimiento más elevado desde el inicio del decenio, el 5,2%, e incidió considerablemente en la continuada recuperación de la región en 1996. Además de las reformas en marcha, que han tenido efectos positivos, la intensa reactivación se debe fundamentalmente a la climatología propicia que prevaleció en toda la región. Las políticas adoptadas constituyeron un notable estímulo a la diversificación y a la autosuficiencia alimentaria. El mejoramiento del suministro de insumos modernos, tales como semillas y fertilizantes, y la privatización de las explotaciones estatales impulsaron el aumento de la producción agrícola en 1996. Entre los grupos de alimentos, la producción de cereales fue el principal agente de la recuperación. La producción más destacada se registró en el África septentrional, oriental y meridional, donde aumentó considerablemente. En el África occidental los resultados fueron positivos pero menos espectaculares debido a las insuficientes precipitaciones y a las plagas de langostas y de grillos que padecieron Malí y el Níger. En el África central la producción de cereales se estancó, con lo cual el abastecimiento de alimentos quedó en una situación crítica. La producción de raíces y tubérculos, estimada en 135 millones de toneladas, se mantuvo en el nivel de 1995. La producción de café y de cacao, principales fuentes de divisas de muchos países, fue significativamente superior a la de 1995. Se estima que la producción de cacao alcanzó 1,6 millones de toneladas, aumento que supera el 6% respecto del nivel de 1995. En Côte d'Ivoire, principal productor de cacao, se recogió una cosecha muy abundante que hizo que la producción aumentara hasta alcanzar 860.000 toneladas, frente a las 800.010 de 1995. Tanto en Ghana como en Nigeria se observaron tendencias similares. La producción de té y de tabaco se mantuvo relativamente constante en 1996. Al parecer, el aumento de la producción de café y de cacao se vio estimulado por la recuperación de los precios internacionales registrada en 1995. Sin embargo, esa reacción habrá de ejercer una presión a la baja en los precios y los países productores tendrán que reducir su dependencia de estos productos y dirigir los recursos hacia exportaciones no tradicionales.

7. En 1996 el valor añadido aumentó sustancialmente en el sector minero: del -0,2% de 1995 pasó al 6,6%. El principal impulso de la notable recuperación derivó de la subida de los precios del petróleo crudo, el oro, el mineral de hierro y los fosfatos en los mercados internacionales. Aunque el aumento de la demanda mundial y de los precios estableció las condiciones necesarias para que se incrementara la capacidad y la producción, en 1996 los volúmenes de producción se mantuvieron prácticamente estables, con la excepción del petróleo crudo, que experimentó una recuperación sustancial. En Ghana, Sudáfrica y Sierra Leona, la industria minera padeció restricciones internas que originaron un descenso de la producción de oro. En Ghana no se alcanzó el objetivo de 1 millón de onzas, aunque la producción fue ligeramente superior a la de 1995. En Sudáfrica la producción de oro descendió de las 523 toneladas de 1995 a 505 toneladas en 1996 debido a problemas relacionados con el aumento de los costos, el descenso de la productividad y la escasez de capital de explotación. En Sierra Leona la guerra civil perjudicó la producción. En cambio, en el Zaire la industria minera del cobre está avanzando en cuanto a la utilización de la capacidad, pese a las dificultades económicas y sociales crónicas. En 1996 la producción de cobre aumentó en un 40%, hasta alcanzar las 50.000 toneladas.

8. El petróleo crudo registró una recuperación sustancial tanto en lo referente a la producción como a los precios. En 1996 la producción aumentó de los 353 millones de toneladas de 1995 a 369 millones de toneladas, lo cual refleja la expansión debida a los nuevos yacimientos del Congo, Argelia, Angola y Nigeria. En Guinea Ecuatorial, último miembro de la Asociación Africana de Productores de Petróleo, la producción registró un alza pronunciada y pasó de 8.400 a 40.000 barriles diarios, mientras que en Nigeria el aumento fue moderado, del 8%. En 1996 la producción de los miembros de África de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en general aumentó en 5,3%, hasta alcanzar 245,2 millones de toneladas, pese al leve descenso de la Jamahiriya Árabe Libia y a que el Gabón se retiró de la Organización. Los bajos costos de prospección y producción, debidos a los avances tecnológicos y a las condiciones favorables en que los países africanos ofrecen concesiones a las compañías petroleras, continúan alentando la actividad de este subsector.

9. En 1996, el crecimiento del valor añadido del sector manufacturero (VAM) descendió al 2,5% desde el nivel máximo del 4,6% registrado en 1995. La producción de bienes exportables tales como los textiles se vio obstaculizada por la desaceleración de las economías de Europa occidental, destino del 80% de las exportaciones africanas, y el aumento de la competencia de otros productores. Si bien en la mayor parte de los países de África la producción manufacturera sufrió un estancamiento, en las subregiones del África septentrional y oriental la tendencia fue positiva, con índices de crecimiento del 4,2% y el 5,3%, respectivamente, gracias al apoyo de una fuerte demanda interna e importantes entradas de inversiones extranjeras directas. En cambio, en el África central el crecimiento disminuyó del 6,4% de 1995 al 1,6% de 1996, debido al mal desempeño de Rwanda, Burundi y el Zaire. Aunque el comportamiento de las economías más prósperas, tales como el Camerún, Egipto, Nigeria y Sudáfrica, fue poco destacado, en Côte d'Ivoire (6,5%), Túnez (6,1%), Botswana (5,7%), el Senegal (4,6%) y Uganda (4%) se registró un crecimiento excepcional.

10. El sector manufacturero continúa desenvolviéndose con costos relativamente elevados debido a que la obsolescencia de los equipos obliga a detener la producción con frecuencia para efectuar reparaciones, a los elevados índices de interés y al descenso del valor de las monedas nacionales en el exterior. La reducción de los aranceles y la competencia resultante han limitado la utilización de la capacidad hasta aproximadamente la cuarta parte.

III. SECTOR EXTERNO

11. En 1996 la relación de intercambio registró un notable aumento, del 4,6%, y el índice del valor unitario de las exportaciones se incrementó en un 4,7%, frente al aumento del 0,1% del valor unitario de las importaciones. Como consecuencia, el poder adquisitivo de las exportaciones alcanzó su nivel más elevado desde 1990, con un incremento del 8,8%. En 1996 los ingresos derivados de las exportaciones aumentaron casi en un 9%, impulsados por un incremento del volumen del 4% y una subida de los precios del 5%. Por otra parte, las importaciones aumentaron todavía más, el 10%, debido en su mayor parte, 9% al incremento del volumen (cuadro 3). No obstante, la relación de intercambio continúa siendo negativa, el 11,6% de las exportaciones reales, mientras que el PIB, ajustado a la relación de intercambio negativa, registró un descenso del 2,6%. Se ha producido una clara dicotomía entre los exportadores de productos

básicos. Los países exportadores de petróleo, cuyos ingresos aumentaron un 23,3% como consecuencia del hecho de que la relación de intercambio aumentó un 19%, acapararon todos los efectos positivos, mientras que la relación de intercambio de los países no exportadores de productos petroleros únicamente aumentó un 1%, acompañado de un descenso del 5% en los ingresos derivados de las exportaciones. Ello se debió a que el precio de las bebidas bajó el 17%, el de los metales y minerales el 11%, y el 3% el de las materias primas agrícolas.

12. El déficit en cuenta corriente alcanzó los 17.400 millones de dólares, debido a un balance excesivamente negativo, de 15.800 millones de dólares, en el sector servicios. Los 20.800 millones de dólares de financiación externa compensaron el déficit general de 19.700 millones y aumentaron las reservas en 1.100 millones de dólares.

13. Aunque el comercio externo de África representa una parte pequeña y cada vez menor del comercio mundial, las exportaciones y las importaciones han continuado ejerciendo una influencia significativa en la economía de la región, tanto en lo que se refiere a magnitud como a composición de la producción. África, cuyas exportaciones representan una cuarta parte del PIB regional y cuyas importaciones constituyen una quinta parte de la oferta nacional, es actualmente la región más abierta del mundo, con la excepción de las subregiones del Asia oriental y la cuenca del Pacífico. La amplia liberalización del comercio y las profundas reformas de los tipos de cambio que se han llevado a cabo en todo el continente desde 1990 todavía no han generado una exportación de base dinámica, no han reducido los actuales déficit en cuenta a un nivel sostenible ni han impulsado un crecimiento económico rápido.

Cuadro 3

Balanza de pagos, 1991-1996

(En miles de millones de dólares EE.UU.)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Exportaciones f.o.b.	95,0	92,9	87,3	94,3	107,9	116,1
Importaciones f.o.b.	90,1	93,6	92,7	98,3	116,1	125,1
Balanza comercial	4,9	-0,7	-5,4	-4,0	-8,2	-9,0
Servicios netos	-10,7	-8,7	-10,1	-7,2	-7,0	-7,3
Transferencias unilaterales	17,7	19,5	18,8	15,0	15,2	14,7
Ingresos netos	-15,6	-13,6	-13,1	-15,7	-16,3	-15,8
Cuenta corriente	-3,7	-3,5	-9,8	-12,0	-16,3	-17,4
Cuenta de capital, incluidos errores	-1,2	-3,0	-4,2	-3,4	-1,8	-2,3
Saldo total	-4,9	-6,5	-14,0	-15,4	-18,1	-19,7
Cambio en las reservas (- aumento)	-9,7	-1,4	-4,8	-8,2	-3,2	-1,1
Financiación externa neta	14,6	7,9	18,8	23,6	21,3	20,8

Fuente: FMI, World Economic Outlook e International Financial Statistics (Washington, D.C.), varios años; Economic Intelligence Unit; fuentes nacionales y estimaciones de la secretaría de la CEPA.

IV. SECTOR SOCIAL

14. Pese a los intentos de reducir la inestabilidad política y la agitación social, en 1996 la situación general continuó siendo penosa. Dos factores que actúan en sentidos opuestos continuaron empeorando la situación social de la región. Por una parte, el índice de crecimiento demográfico es el doble de la media mundial (2,8% frente a 1,5%); por otra, el empeño de los gobiernos en rebajar sus déficit presupuestarios ha originado un recorte desproporcionado de las actividades que hubieran mejorado la situación social. Las reducciones de las inversiones en educación y salud disminuyeron la capacidad de los países para habilitar a su población y convertirla en una fuerza laboral productiva. No obstante, algunos países han comenzado a elaborar sistemas amplios de protección social y políticas concretas favorables a los pobres. El impulso general de la formulación y ejecución de políticas sociales consiste fundamentalmente en las iniciativas locales, en la educación y la salud básicas para todos y en hacer de la mujer el elemento central del desarrollo. El descenso de las inversiones estatales redujo la generación de empleo no sólo en el sector público sino también en el privado debido al efecto de atracción. El plan de privatización que están aplicando varios países de África puede haber contribuido a generar empleo y a compensar los despidos estatales del personal de servicios generales.

15. La crisis económica y social no ha contribuido a reducir las tensiones políticas ni la agitación civil. A menudo, la competencia por los menguantes recursos ha exacerbado la inestabilidad política y la conflictividad social. El número de refugiados y los enormes desplazamientos de población no sólo perturban el proceso de desarrollo ordenado en los países de origen sino que suponen un elevado precio para los países que ofrecen ayuda. La paz y la estabilidad son los requisitos previos fundamentales para alcanzar y mantener niveles elevados de crecimiento y desarrollo. Aunque varios países están adoptando medidas encaminadas a crear un ambiente político favorable mediante una mejor gestión pública, es necesario seguir trabajando para superar la situación cada vez peor de la población.

V. PRINCIPALES CUESTIONES Y TAREAS EN MATERIA DE POLÍTICAS

16. En 1996, los gobiernos de África continuaron reformando y reestructurando sus entornos económicos, con frecuencia a un precio social y político muy elevado. Las medidas encaminadas a reforzar la economía basada en el mercado e impulsada por el sector público han sido la piedra angular en muchos países de África. Son numerosos los que, en general, han reducido el predominio del Estado en el proceso de producción; las políticas inhibitoras del sector privado han sido sustituidas por normativas más favorables al mercado. En todas las zonas de África se han efectuado considerables intentos de revitalizar el sector social, reducir al mínimo el despilfarro de recursos humanos y naturales, promover la participación popular y la gestión democrática, dirigir la atención mundial hacia la necesidad que tiene el continente de contar con un entorno económico internacional más favorable e intensificar la labor de prevención y resolución de conflictos.

17. De todos modos, la inquietud respecto de la transformación socioeconómica y del desarrollo sostenible de la región a medio plazo es genuina, dada la persistencia de las estructuras de producción anacrónicas y de un malestar económico muy arraigado. Además de los numerosos factores responsables del mal desempeño económico de África en el pasado, como consecuencia de la creciente interdependencia y competitividad mundial, han surgido nuevos elementos que es preciso tener en cuenta al elaborar las políticas que han de guiar la economía hasta entrado el siglo XXI. Entre las estructuras y factores internos que frenan el crecimiento en África se cuentan la desarticulación social en la mayor parte de los niveles de la producción, una base de producción débil y no diversificada, una impresión falsa sobre la situación económica, mercados nacionales de factores y productos fragmentados, bajo nivel de capacidad endógena, desarrollo de los recursos humanos y utilización del potencial, y escasa capacidad física, institucional y técnica. Así pues, el mantenimiento y fortalecimiento del actual impulso de crecimiento en el contexto de las estrategias de mitigación de la pobreza continúa siendo una de las principales tareas de los países de África en materia de políticas.

18. La gran dependencia de las economías de África de una reducida gama de exportaciones primarias supone graves peligros para su prosperidad a medio plazo y su viabilidad a largo plazo. Por lo tanto, para la mayor parte de los países de África la diversificación económica no es una opción sino una necesidad, dados los riesgos asociados a las fluctuaciones imprevisibles de los ingresos derivados de las exportaciones y la necesidad de atraer inversiones extranjeras directas y adquirir la tecnología necesaria para una economía dinámica. La creación de mercados más extensos por medio de la integración económica regional y subregional sigue siendo un requisito previo fundamental de toda estrategia de diversificación económica viable en África, aunque sólo sea para compensar el reducido tamaño de los mercados nacionales y alentar la reestructuración de los sistemas de producción nacionales de modo que se aprovechen la complementariedad de los recursos y las economías de escala.

19. Con la disminución de las corrientes de recursos externos que llegan a África, y con escasas si no nulas perspectivas de mejoramiento importante del acceso a las economías externas, en particular en forma de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), los gobiernos de África son ahora plenamente conscientes de que la movilización eficaz tanto de recursos internos como externos es crucial para el desarrollo sostenido a largo plazo. También son conscientes de la necesidad de redoblar sus esfuerzos para definir nuevas estrategias de movilización de recursos. Si bien la movilización de recursos externos debería aprovechar los arreglos que no generan deudas, cada vez más habituales, y en particular las inversiones extranjeras directas, la movilización interna debería tratar de explotar las grandes posibilidades tanto del entorno urbano como rural. La necesidad de velar por una gestión eficaz y una asignación razonable de esos recursos está estrechamente relacionada con los renovados esfuerzos para movilizar recursos financieros.

20. Un interesante planteamiento de las políticas relativas a los nuevos esfuerzos de movilización de recursos en los países de África es el consistente en la creación de un entorno más favorable para la atracción de inversiones extranjeras directas, que prácticamente se han convertido en la forma más dinámica de corriente de recursos externos. Algunas de las dificultades para atraer mayores corrientes de inversiones extranjeras directas hacia África

derivan de la falta de buenas oportunidades de inversión y beneficios comerciales en comparación con las demás regiones del mundo, así como de la infraestructura relativamente subdesarrollada o no desarrollada y del reducido tamaño de los mercados de África. Los gobiernos del continente deben propiciar una situación que permita tanto al sector público como al privado movilizar los recursos necesarios para financiar nuevas inversiones aumentando la rentabilidad y creando un ambiente que no favorezca la fuga de capitales procedentes del ahorro y, sobre todo, alentando el ahorro por medio de incentivos adecuados y de los mecanismos institucionales necesarios para una movilización intensiva.

VI. PREVISIONES A MEDIO PLAZO Y PERSPECTIVAS PARA 1997

21. Aunque la sostenibilidad del crecimiento continuó siendo frágil, está justificado albergar un optimismo moderado respecto de las perspectivas de crecimiento de África en 1997. Las estimaciones preliminares indican que la economía de África podría crecer un 4,2%. Este cálculo se basa en los siguientes supuestos:

- a) En 1997 la meteorología será tan favorable como lo fue en 1996;
- b) Los precios de los productos primarios se estabilizarán en el nivel de 1996 o aumentarán levemente en el mercado mundial;
- c) En 1997 y después de ese año continuarán efectuándose reformas pertinentes y orientadas al desarrollo en materia de políticas;
- d) En 1997 el nivel de inversiones pasará del 21% del PIB registrado en 1996 a, como mínimo, el 25%, impulsado principalmente por la movilización intensiva de recursos internos; y
- e) Disminuirán la inestabilidad política y la agitación civil, lo cual permitirá a los Estados asumir sus funciones en materia de desarrollo.

22. En el plano subregional, se espera que en 1997 prosiga la firme recuperación registrada por el África central en 1996, debida principalmente al sector minero, en particular al petrolero, y al fin de la inestabilidad política que se prevé en Rwanda, Burundi y el Zaire. El desempeño económico del África oriental y meridional dependerá en buena medida de la climatología y de los precios de los productos primarios en el mercado mundial. Las óptimas condiciones meteorológicas que prevalecieron en 1996 se mantuvieron durante el primer trimestre de 1997. Además, se espera que la reestructuración de la antigua Comunidad del África Oriental, cuya comisión tripartita permanente entró en funciones en marzo de 1996, ejerza un efecto positivo en la actividad económica de la subregión.

23. Se espera que el aparente mejoramiento de la meteorología y la recuperación de los precios de los minerales, en particular del cobre, el oro y los diamantes, contribuyan a mantener la buena marcha de las economías de los países del África meridional en 1997. Al terminar el primer trimestre, los indicadores básicos evidencian una economía dinámica en esa parte del continente. En el África occidental, la climatología, junto con los precios del petróleo, el café, el cacao y el oro en el mercado internacional, constituyen los principales

factores determinantes, lo mismo que en la mayor parte de los países de África. Los indicios con que se cuenta hasta el momento apuntan hacia la existencia de una base sólida para que se dé un crecimiento enérgico.

24. En la subregión del norte de África, la situación reinante en Europa occidental tiene tanta importancia como las condiciones atmosféricas y los precios del petróleo y el potasio. Se prevé que la política de disminución de la demanda aplicada en Europa occidental, debida a las exigencias de la moneda única que ha de instaurarse en 1999, tenga un efecto negativo en el sector industrial, especialmente el textil, de la subregión.

25. Además, las incertidumbres que generalmente van asociadas a otros elementos externos, tales como el peso de la deuda y la persistencia de la escasez de inversiones, pueden perjudicar al crecimiento económico general previsto. No obstante, dado el reciente aumento del crecimiento, los intentos de reforma económica en marcha y el éxito de las experiencias de gestión democrática que han protagonizado muchas zonas de África, parece que el continente está en condiciones de recibir mayores corrientes de inversiones extranjeras directas.
